



ESTRUCTURAS TEXTUALES DE LAS NOTICIAS DE PRENSA*

Teun A van Dijk

INTRODUCCIÓN

En estas notas de trabajo me ocuparé de las estructuras del discurso de la noticia en la prensa diaria. Si bien mi análisis se basará en unos pocos ejemplos de textos, y aunque también existen diferencias de estructura considerables entre los periódicos, se supondrá provisionalmente que el «discurso de la noticia» de la prensa diaria tiene un número de particularidades estructurales generales que caracterizan la mayoría de las noticias de prensa de los periódicos «occidentales».

En general la discusión será teórica. Se están llevando a cabo investigaciones empíricas para probar, adaptar y completar estas suposiciones teóricas.

Los antecedentes de nuestras reflexiones se encuentran en las investigaciones de los medios de comunicación de masas y en el análisis del discurso llamado «lingüística del texto». De la primera especialidad de la investigación extraeremos algunas nociones teóricas y prácticas acerca de la estructuración de las noticias, mientras que del segundo campo usaremos los instrumentos analíticos desarrollados durante los años setenta en la descripción sistemática del discurso, por ejemplo, relatos.

Este enfoque interdisciplinario responde a varias razones y objetivos. Primero, la propia comunicación de masas ha descuidado los análisis explícitos y sistemáticos, por ejemplo en términos lingüísticos, de los «mensajes» de los medios de comunicación. La mayor parte del trabajo en este campo se engloba en la noción de «análisis del contenido», pero este paradigma de investigación ha sido bastan-

* Traducción del inglés: Núria Roig.

te intuitivo, superficial y sin un fundamento teórico explícito. El trabajar con bases de datos extensas, para estar seguros, apenas admite análisis estilísticos o lingüísticos detallados para cada texto de noticias. Sin embargo, una caracterización intuitiva de tal texto o grupos de textos, referida solamente a algunas «categorías», junto con el tamaño, el número de página, el titular, o la información del «tema», apenas araña la superficie de las complejas estructuras esenciales del discurso de la noticia. El análisis de los «detalles» narrativos, estilísticos, retóricos, lingüísticos u otros no es, en sí mismo, un objetivo más o menos complejo que pueda interesar, a lo sumo, a los lingüistas. Por el contrario, este tipo de análisis proporciona una idea clara de las diversas propiedades de la producción de la noticia, de los valores e ideologías de los periodistas y de los periódicos, y, especialmente, de la manera como los lectores entenderán, memorizarán y usarán la información de la noticia para la elaboración de su conocimiento y opiniones acerca de la «realidad». Así, esperamos demostrar que el aspecto destacado de la «pertinencia» o «importancia» que el periodista atribuye a las situaciones, acontecimientos o personas comunicados por el texto de la noticia, a menudo aparecerá de una manera sutil y por lo tanto significativo, en los detalles estructurales del texto.

Segundo, desde un punto de vista lingüístico es necesario poner más atención en el uso actual del lenguaje en los diversos contextos comunicativos, institucionales y sociales. A pesar de un conjunto de investigaciones importantes realizadas en los campos de la sociolingüística y el análisis del discurso, los medios de comunicación de masas han recibido relativamente poca atención, a pesar de su presencia penetrante en nuestra vida cotidiana. Aparte de la conversación diaria (un tema que ahora se estudia intensamente en la lingüística y en la sociología), quizás hay pocos tipos de discursos con los que todos nos enfrentemos de una manera tan predominante y permanente como los de los medios de comunicación. Por lo tanto, el análisis de las estructuras de las noticias no es, de ningún modo, sólo una «aplicación» de conocimientos lingüísticos más generales, sino más bien una extensión necesaria e importante de la base de trabajo empírica de la teoría del discurso, que requiere una descripción referida a las unidades, a los niveles de análisis, a las categorías, a los principios, a las reglas y a sus propias estrategias; tal como se ha hecho en muchos estudios para analizar la narrativa o la argumentación, por ejemplo.

Sin embargo, aunque el análisis de las estructuras de la noticia requiera algunas nociones teóricas autónomas, no hace falta empezar desde el principio, y, por supuesto, nos beneficiaremos de los procedimientos analíticos y principios obtenidos al trabajar con otros tipos de discurso. Explicaré brevemente los términos técnicos usados en estas notas de trabajo, pero para los fundamentos teóricos detallados tendré que referirme a mi otro trabajo de lingüística y análisis del discurso.

Puesto que el objetivo de esta ponencia es reflexionar acerca de la base teórica

de las continuas investigaciones empíricas sobre la producción y las estructuras de las noticias, supondremos que, en primer lugar, interesará a los estudiantes de medios de comunicación de masas, y sólo en segundo término al lingüista, de modo que presupondremos que es un trabajo conocido en el primer campo pero no en el último.

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO: ALGUNOS ANTECEDENTES Y PRINCIPIOS GENERALES

Aunque desde luego es imposible exponer aquí una historia del análisis del discurso, hacen falta algunas observaciones acerca de su desarrollo —principalmente multidisciplinario.

Antes del advenimiento de la lingüística moderna en la década de los veinte y de su gran expansión en los años sesenta y setenta, durante muchos siglos el estudio del discurso estuvo limitado al estudio del discurso oral, a saber, al «arte» de la retórica y al estudio de la literatura en la poética, mientras que la teología y el derecho, naturalmente, se fijaban en los géneros del discurso más específicos, según lo demuestra la llamada tradición hermenéutica. Si bien la mayor parte de estas investigaciones, principalmente desde Aristóteles en adelante, era escasamente teórica en el sentido actual, a lo largo de los siglos se han acumulado muchos conocimientos descriptivos. La retórica, sobre todo, alcanzó un grado de complejidad que todavía sorprende a menudo al estudiante del discurso. De hecho, muchos de los principios básicos, las unidades, las categorías del discurso y de la comunicación que se analizan ahora de una manera más sistemática aún tienen las raíces en la retórica clásica.

Actualmente, sin embargo, la interacción entre, por un lado la «gramática» y por el otro la retórica y la poética no es un objetivo de la lingüística moderna. Por el contrario, tanto en la investigación empírica como en la teórica acerca del (los) «lenguaje(s)», se formularon principios estructurales abstractos para las estructuras de los sonidos (en la fonología), las estructuras de las palabras (en la morfología) y las estructuras de las frases (en la sintaxis y, más tarde, en la semántica). Después de un largo período de «estructuralismo», tanto en Europa como en los Estados Unidos, también el paradigma generativo-transformacional tan bien conocido, iniciado por Chomsky, se limitaba a un análisis gramatical de «frases aisladas». En otras palabras, los textos, el discurso o la conversación apenas intervenían, y se suponía que las posibles estructuras específicas del discurso «más allá del límite de la frase» pertenecían a las materias de otras disciplinas, tales como la retórica, los estudios literarios, la estilística o las ciencias sociales, y no al núcleo de la teoría lingüística: la gramática.

Sin embargo, a mediados de los años sesenta surgen varias innovaciones en algunas disciplinas, a menudo independientes, que difunden el estudio de mani-

festaciones más «reales» del lenguaje y del uso del lenguaje; esto es, del discurso y su contexto social. En primer lugar, existe un nuevo interés por la antigua disciplina de la retórica —a veces llamada «nueva retórica»— y se llevan a cabo varios estudios acerca de las «figuras del discurso» por un lado y por el otro del «esquema de la argumentación» que caracteriza varios tipos de discurso. Segundo, como una continuación tardía del trabajo de los formalistas rusos en la rama de los estudios literarios y la antropología en los años sesenta, el estructuralismo francés también incluyó un análisis estructural más general en la lingüística y la semiótica, concentrándose principalmente en los relatos. En este campo se han llegado a conocer muy bien los nombres de Barthes, Lévi-Strauss, Greimas, Todorov, Bremond y otros, ahora también —a partir de la traducción— en el mundo anglosajón, e incluso fuera de las especialidades de la semiótica o la poética, por ejemplo, en las ciencias sociales. Tercero, las escuelas lingüísticas descriptivas de los Estados Unidos, por ejemplo las llamadas «tagmémicas» (Pike, Grimes, Longacre), pusieron cada vez mayor atención en las estructuras lingüísticas de los datos del lenguaje «real», tales como los relatos. Cuarto, la lingüística «funcional» inglesa también reparó en las estructuras más allá de la frase e intentó aplicarlas al campo de la literatura y el estilo (Halliday, Leech, Sinclair). Quinto, especialmente en Alemania (tanto en la Oriental como en la Occidental), y más tarde en la Unión Soviética, los Estados Unidos y otros países, se argumentó que, de hecho, la propia gramática debería incluir y también explicar las estructuras del discurso y proporcionar de este modo una llamada «gramática del texto» (Petofi, Rieser, Schmidt, van Dijk, etc.). Sexto, la antropología manifestó un interés cada vez mayor por la descripción etnográfica de los acontecimientos comunicativos «reales», suministrando de este modo no sólo los «análisis estructurales» habituales —por ejemplo de los mitos, adivinanzas, rituales, etc.— ya conocidos, sino un análisis más empírico del contexto total del «habla», también para tipos de discursos cotidianos tales como los saludos, el chismorreos, la toma de decisiones, o el rumor. Séptimo, en contra de los antecedentes de la evolución de la sociolingüística hacia una descripción más realista del «uso del lenguaje en los contextos sociales —partiendo de este modo del estudio abstracto del lenguaje como sistema de reglas «ideales»—, el estudio de la conversación diaria en el llamado paradigma «etnometodológico» de la sociología (Sacks, Schegloff, y otros) se convirtió en un campo de investigación importante en varias disciplinas. Es una característica de esta clase de «análisis de la conversación» no sólo el interés muy necesario por los tipos de discursos de diálogos, o el estudio fundamental de las clases de interacción mundana o cotidiana, sino también la descripción minuciosa de lo que se *dice* realmente, incluyendo las vacilaciones, los comienzos falsos, las pausas, las enmiendas, las repeticiones, «los errores», y así sucesivamente. Por último, y octavo, la psicología cognoscitiva y la inteligencia artificial llegaron a interesarse vivamente por los principios esenciales en la producción y comprensión, la memorización y la reproducción del discurso, y por la

interacción entre las estructuras del discurso (por ejemplo las de los relatos, inspiradas de este modo por las «gramáticas del relato» de los estructuralistas) y las diferentes estructuras y representaciones cognoscitivas, tales como el conocimiento y las creencias. La mayoría de los estudios mencionados anteriormente se iniciaron alrededor de 1970.

De esta breve lista de «fuentes» para el trabajo corriente en el discurso, podemos concluir que están implicadas varias disciplinas, cada una con sus propios métodos y objetivos, pero al mismo tiempo, ahora asistimos a una rápida integración de varios paradigmas de investigación. Existen muchos libros, una infinidad de artículos, periódicos, y, desde luego, muchas teorías antagónicas. Pero con todo, de esta gran cantidad de resultados de las investigaciones podemos extraer conclusiones acerca de los principios básicos de las estructuras del discurso del diálogo o del monólogo y sus conexiones con los contextos socioculturales, interaccionales, comunicativos y cognoscitivos. De una manera extremadamente sucinta y en consecuencia simplista, aislaremos algunas nociones teóricas importantes que pueden ser pertinentes para el análisis estructural de los textos de noticias.

El «discurso» contra el «texto»

Se puede hacer una distinción metodológica o teórica entre el *discurso* «que sucede realmente», tal como las conversaciones diarias reales, los textos del periódico o las instrucciones de un libro de texto, por un lado, y unas *estructuras textuales* «esenciales» mucho más abstractas, por el otro. Podemos estudiar los principios «generales» de, por ejemplo, la «coherencia», «las estructuras narrativas» o «el estilo» en último caso, y las propiedades determinadas por el contexto, a veces *ad hoc* de esta conversación, charla o relato en el primer caso. Conocemos esta diferenciación entre un objeto «real» y un objeto teóricamente reconstruido también a partir de otras disciplinas. Para el discurso esto puede significar que un discurso «real» a veces *no* es coherente, gramatical, no termina, no tiene sentido, etc. según los principios y reglas más generales, lo que no quiere decir que no pueda interpretarse y funcionar adecuadamente, al menos en parte. De hecho, la «desviación» con respecto a las reglas puede intentarse, por un lado, para alcanzar objetivos estéticos o retóricos específicos (como en la literatura); ella misma puede estar regida por las reglas en otro nivel, o en otra comunidad, o puede, por otra parte, señalar propiedades cognoscitivas y sociales de los usuarios del lenguaje, tales como las limitaciones de la memoria o los aspectos estratégicos de la producción del discurso.

Discurso y acción

Influídos por los trabajos de la filosofía del lenguaje durante los años sesenta,

82 la lingüística ha llegado a reconocer que las «manifestaciones» del lenguaje no son simplemente alguna clase de «objetos» lingüísticos —tales como las palabras, las frases o los textos— sino también y al mismo tiempo *acción*, es decir actos del habla. Cuando hablamos o escribimos, realizamos actos específicos en un contexto social, tales como afirmaciones, promesas, amenazas o peticiones. Este tipo de dimensión «pragmática» del uso del lenguaje también es válida para el discurso. Todo un texto puede ser una afirmación, una petición, una acusación o una amenaza (aunque las frases que lo compongan tengan funciones pragmáticas diferentes). Así, en general, un fragmento de una noticia funcionará como una «afirmación». Los actos del habla se definen o consideran apropiados (o no apropiados) en relación con un contexto (pragmático), que incluya algunas dimensiones sociales y cognoscitivas de todo el marco comunicativo. Para el discurso de la noticia —como una afirmación—, por ejemplo, se supone que el escritor (periodista) conoce *p*, supone que el lector no conoce *p*, quiere conocer *p*, etc.

Los niveles del análisis

Además del análisis de un discurso como «texto» y «acción», el discurso como estructura textual abstracta puede analizarse a distintos *niveles*. En primer lugar nos encontramos con los niveles habituales distinguidos por la *gramática*, a saber, los de la fonología (la estructura de los sonidos), la morfología (la estructura de la palabra), la sintaxis (la estructura de la frase) y la semántica (el significado, la referencia y la interpretación). Actualmente es habitual —con bastante desorden— distinguir las «estructuras superficiales» gramaticales, esto es las estudiadas en la fonología, la morfología y la sintaxis, de las «estructuras profundas» (o esenciales) tales como las que estudia la semántica. Las estructuras superficiales «se muestran», pueden observarse o analizarse partiendo de «manifestaciones abiertas», mientras que las estructuras esenciales son más bien significados atribuidos, interpretaciones o funciones de estas estructuras superficiales.

El discurso también posee estructuras que no se explican en términos de estos niveles gramaticales. Por tanto, en aquel caso hablaremos más bien de *dimensiones* del discurso, porque se hallan también en los diversos niveles gramaticales. De este modo, tenemos una dimensión *estilística*, es decir, la elección y las variaciones de las posibles estructuras de cada nivel, asociadas principalmente con condiciones y objetivos específicos interaccionales o personales. Luego, de un modo parecido, tenemos las estructuras *retóricas*, esto es, los modelos de estructura adicionales («figuras», en cada nivel, tales como la rima, la aliteración, la metáfora o la ironía). Después, muchos tipos de discurso o géneros tienen un esquema global específico o *superestructura*, que consiste en las categorías que ordenan globalmente el discurso como un todo. Así, un relato tendrá una estructura narrativa específica, y un trabajo científico una estructura argumentativa.

Por último, el propio uso o manifestación de un discurso en un contexto comunicativo irá a menudo acompañado de algunas propiedades *paralingüísticas*, tales como los gestos, la expresión de la cara, los movimientos corporales o la proximidad del hablante y el oyente, y así sucesivamente. Además, mientras las estructuras gramaticales mencionadas son idealizadas y abstractas, es necesario explicar los sonidos reales o las grafías de un hablante/escritor, incluyendo la tensión, el tono, la entonación, la fuerza, etc., por ejemplo en un análisis *fonético* (o gráfico). También el discurso hablado y el escrito, por ejemplo en los medios de comunicación, pueden ir acompañados de discursos parasíticos, tales como anuncios, introducciones, resúmenes, o comentarios.

El primer objetivo de una teoría del discurso es especificar las *unidades y reglas* para las estructuras de cada nivel. Después, es importante relacionar las estructuras especificadas de este modo entre los distintos niveles. En principio, por consiguiente, cada aspecto estructural de la estructura superficial será la entrada para la interpretación de las reglas, y se le asignarán significados o funciones.

Estructuras locales contra estructuras globales

En muchos de los niveles del discurso mencionados anteriormente es razonable distinguir por un lado, las estructuras locales y, por el otro, las estructuras globales. Las primeras caracterizan, hablando prácticamente, las frases y las relaciones inmediatas entre las frases, mientras las últimas pertenecen a unidades del discurso mayores, tales como los párrafos, secciones o los discursos como un todo. En particular, a un nivel semántico y pragmático, esto es, el del significado y de los actos del habla, es conveniente diferenciar, de este modo, lo que también puede llamarse *micro-estructuras* de las *macro-estructuras*. No hace falta ni decir que estas clases de estructuras están relacionadas: se determinan una a la otra mutuamente. Así, un aspecto crucial del «significado global», o macroestructura semántica, de un texto es su *tema o asunto*, que explica lo esencial o el resultado del texto como un todo. Sin embargo, tal asunto global se deriva (por macro-reglas) del de los significados locales del texto, y viceversa, un texto no puede ser localmente coherente sino respeta la organización conjunta de un asunto global.

El discurso y la cognición

Anteriormente hemos visto que un discurso no debe examinarse sólo como un «objeto» sino también como un fragmento de una acción social. De un modo parecido, el discurso es también, y al mismo tiempo, un *proceso cognoscitivo*. Producir o comprender un discurso implica muchas clases de estructura («represen-

84 raciones») y operaciones, en varias etapas, y contra los antecedentes de enormes cantidades de «conocimiento previo» u otras informaciones de la memoria. Por consiguiente, cuando hablamos de los significados o funciones *de* un discurso, empíricamente sería más adecuado hablar de los significados o funciones atribuidas cognoscitivamente durante la producción o comprensión de un discurso. De hecho, muchos de los significados o funciones atribuidos a un discurso no se expresan de ningún modo directo, o sólo se señalan indirectamente o de manera incompleta. En aquel caso, nuestro conocimiento del lenguaje de las estructuras del discurso en general, y sobre todo nuestro conocimiento del mundo, es lo que nos permite atribuir tales significados y funciones. De hecho, gran parte de lo que llamamos «coherencia» se deriva así de lo que ya sabemos acerca de la «situación» sobre la que trata el discurso. Puesto que la comprensión y la producción son *procesos*, no basta con un análisis estructural: son actividades constantes, ocupadas permanentemente («en actividad») en codificar o decodificar estructuras en varios niveles, por ejemplo mediante estrategias convenientes más que por medio de reglas estructurales (como en el análisis estructural de la gramática). Es en este campo del análisis del discurso donde intentaremos, característicamente, aislar varias clases de asociaciones (personales o sociales), opiniones, actitudes, reacciones, emociones, etc.

El discurso, la interacción y el contexto social

Un discurso tomado como un acto con significado y como un proceso cognoscitivo es una parte intrínseca de un marco de interacción y de un contexto social más amplio. Es decir, los discursos *funcionan* dentro de un contexto, y las diferentes funciones estarán señaladas a menudo en las estructuras textuales. Muchos significados y funciones se derivarán específicamente del hecho de que el discurso se use en un contexto público o privado, en un contexto informal o institucional, de que se utilice entre amigos o extraños; en la calle, en casa, en la oficina, la prisión o el hospital; por mujeres, hombres, niños o ancianos, por los que tienen poder, una posición o influencia.

La interpretación «final» del discurso se lleva a cabo en este marco, y precisamente un análisis profundo intentará conectar las diversas propiedades «estructurales» del texto, por un lado, con los «significados» cognoscitivos del texto y por el otro lado, con los sociales y culturales. Con todo, mientras contamos con un grupo de modelos bastante complejos para analizar estructuras textuales y procesos cognoscitivos, todavía nos falta un modelo sistemático para esta clase de análisis «socio-cultural» del discurso dentro del contexto.

En las secciones siguientes abordaremos más en particular la noticia de la prensa diaria como una forma de discurso que se puede analizar mediante las di-

ferentes dimensiones principales o campos mencionados anteriormente. Se mostrará que lo que tradicionalmente se llamaba un «análisis de contenido» es un esfuerzo extremadamente complejo que requiere distinciones entre los diversos niveles, unidades, perspectivas, ámbitos o métodos. Esto significa que, en general, un análisis *completo* de sólo un artículo de noticias es una empresa ilusoria: ocuparía un libro (o libros) voluminoso. En otras palabras, a menudo será necesario concentrarse en estructuras específicas, a saber, las que son pertinentes para la clase de pregunta que queremos responder. De este modo, si queremos establecer los temas o asuntos globales de uno o más artículos de noticias, puede que en general sea bastante inoperante ofrecer también un análisis *sinrático* preciso de cada fase de estos artículos, aunque a veces un pequeño «esbozo» *sinrático* puede señalar un tema o asunto que de otra manera puede pasar desapercibido. De ahí la necesidad, al menos en algunos casos de estudios detallados, de este «micro-análisis» complejo.

LAS SUPERESTRUCTURAS DEL DISCURSO DE LA NOTICIA

Muchos tipos de discurso o géneros tienen una organización global «esquemática» convencional que llamaremos *superestructura*. Es la manera como se *organiza y clasifica* el contenido —la macroestructura— (véase más abajo) en un número de categorías convencionales que tienen una naturaleza *jerárquica*. Así, por regla general, los relatos se ordenan y clasifican en las siguientes categorías narrativas: exposición, desarrollo, resolución, valoración y epílogo. De un modo parecido, las argumentaciones se dividen tradicionalmente en un número de premisas —que se pueden analizar más detenidamente— y una conclusión. El discurso de la noticia también tiene esta estructura convencional a un nivel global «esquemático», si bien por el momento contamos con pocos estudios empíricos, teóricos o sistemáticos sobre la naturaleza del esquema de la noticia. Como lectores de periódicos y como periodistas en ejercicio sabemos intuitivamente, por supuesto, que un relato de una noticia empezará, por lo general, con *titulares* seguidos de un *lead*, que introduce o resume; después tenemos el «cuerpo» de la historia. Estas tres partes principales se reconocen directamente por la diferencia de caracteres tipográficos: los titulares irán con letras negras y grandes, a menudo mayúsculas, los *leads* se escribirán a menudo con negritas, y el cuerpo con letra «normal». En segundo lugar, habitualmente se presentarán en el *orden* mencionado. Tercero, por lo general el *lead* se introducirá con información *pragmática*: lugar, fecha y escritor o fuente (periodista, director y/o agencias de noticias).

Los *titulares* expresan la información más importante, más pertinente o más «sorprendente» del relato de la noticia; resumen el sumario ofrecido en el *lead*. Al mismo tiempo son una interpretación de los acontecimientos o acciones des-

86 de el punto de vista del periodista (o del periódico). Su función más importante es atraer la atención al relato mencionando el(los) *tema(s)* que puede(n) interesar al lector. Muchas veces los titulares se dividirán en un titular principal, uno o dos subtitulares y un supratitular (*chapeau*).

Gramaticalmente, a menudo expresan frases incompletas, con nombres sin artículos indefinidos o definidos; muchas veces nominalizaciones seguidas de una localización.

El *lead* proporciona el resumen breve de los acontecimientos. Al mismo tiempo especifica la hora, el lugar, las circunstancias, los participantes principales y el(los) acontecimientos(s) y acción(es) principales, expresados en pocas frases y con letra negra, cursiva o algún tipo más grande. Más concretamente, el *lead* puede contener los resultados o consecuencias principales de las acciones y acontecimientos o *reacciones* (verbales) de los portavoces importantes. Más adelante veremos que tanto los titulares como el *lead* son el lugar preferido para las opiniones implícitas: el resumen exige una valoración de lo que es «importante», «interesante» o «pertinente», y tal juicio depende, naturalmente, de la interpretación y valoración que hace el periodista de los acontecimientos, de modo que el resultado puede ser la «parcialidad».

Después de los titulares y del *lead* encontramos el «cuerpo» del propio relato de la noticia. En contraste con lo corriente, por ejemplo los relatos cotidianos, el relato de la noticia, sin embargo, no se organiza sólo según un *orden temporal o condicional (causal)*. Es decir, no necesitamos exponer primero la introducción del contexto del relato; mencionar las causas, seguidas de las acciones y de los acontecimientos, y, a continuación, las consecuencias. Más bien disponemos de una organización determinada por los niveles o grados de *generalidad* (importancia) y de *especificidad* (detalles). La razón práctica de esta clase de organización se debe a la circunstancia de que los directores tienen que poder reducir rápidamente el relato de la noticia, por ejemplo omitiendo sólo el final. De ahí que el relato de la noticia habitual no pueda tener una conclusión o hecho importante en el final porque correría el riesgo de «desaparecer» de la impresión. La conclusiones principales o la «moraleja» deben aparecer al principio del relato o en el *lead*. En otras palabras, la organización global o el esquema de un relato de noticias requiere varias clases de categorías *pertinentes*, más que categorías basadas en la condición tiempo. Excepto por razones de procesos de edición prácticos, esta organización también funciona con respecto al proceso de lectura: los lectores pueden empezar a leer un relato pero al cabo de algunos momentos puede faltarles el tiempo o el interés necesarios para continuar. En este caso, la información más importante o interesante debe haberse leído. Lo que sigue son «detalles».

Sin embargo, es necesario especificar este principio global de organización con mayor detenimiento: ¿cuáles son las posibles categorías pertinentes? Ya que la mayoría de los relatos de los periódicos tratan de acontecimientos y más concre-

tamente de acciones, primero supondremos que debe haber una categoría del acontecimiento. A pesar de todo, en los relatos normales no es cualquier acontecimiento lo que da color: debe ser un acontecimiento importante, interesante o «pertinente» de algún modo, a menudo algo inquietante, perturbador, inesperado, divertido, peligroso, criminal, etc. Para las noticias políticas puede ser perfectamente un acontecimiento normal, *rutinario* y esperado, tal como una conferencia de prensa de un presidente, o una declaración de gente importante o de portavoces, o una conferencia. En este caso la categoría sólo se caracteriza por el criterio de *importancia* implicado. Así, mientras en un relato tendremos, por lo general, un desarrollo, no hace falta que suceda de este modo en el relato de la noticia, aunque también puede ser apto para muchos relatos de noticias. Por consiguiente, necesitamos una categoría más general tal como la del *Acontecimiento Importante*. En general, esta categoría se combinará con una categoría de *Reacción*, que con frecuencia comprenderá las reacciones humanas (importantes) o las consecuencias importantes. Así, en un relato sobre un terremoto podemos tener una descripción del acontecimiento mismo, seguida de la clase de operaciones de salvamento que son características de este tipo de catástrofes.

Después, un acontecimiento puede deberse a causas, a una historia o a una situación que conduzcan a él. Por lo tanto a fin de entender lo que pasó y *por qué* pudo ocurrir, es necesario, en general, que el relato proporcione una descripción breve de estas causas, condiciones o historia. Resumiremos esta clase de información con la categoría esquemática de *Antecedentes*. Tales antecedentes pueden llegar a ser pertinentes sólo para el relato ofrecido: no hace falta que se hayan presentado anteriormente.

Algunas veces un relato será parte de una *sucesión* de relatos sobre el mismo acontecimiento. En este caso, con frecuencia será necesario resumir lo que se ha expuesto antes —porque puede suceder que los lectores no hayan leído o no recuerden bien la información previa. Así, a menudo se deberá identificar una categoría de *Información Previa*. Nótese la diferencia con la categoría de los antecedentes en la que se mencionan los *acontecimientos* previos, probablemente por primera vez, mientras que en la categoría de Información Previa se expresa lo que se *expuso* anteriormente. Por supuesto que en algunos casos las categorías pueden coincidir.

Los relatos de noticias suministrarán a veces el *Historial* de un acontecimiento narrado. Esta categoría del Historial es importante para comprender y valorar realmente los acontecimientos y las reacciones. Tradicionalmente contendrá más información *general* sobre un país, las personas participantes, una situación, etc. Así, si se informa sobre una huelga de la industria del automóvil de algún país, esta categoría proporcionará información general acerca de la industria del automóvil en aquel país, estadísticas de exportación, etc. Así, si muere un hombre de estado importante, la necrología mencionará la biografía de esta persona en una sección de información general (o artículo separado).

Mientras que esta categoría del Historial es más o menos *general* también necesitamos más información *específica* sobre el *Contexto* de un acontecimiento. Pueden ser en parte los acontecimientos antecedentes, pero no tienen por qué ser causas directas: puede tratarse de una descripción de las características más complejas de una situación en la que pudiera suceder el acontecimiento, por ejemplo una descripción de la vida en una fábrica como parte de la información de una huelga.

Tanto la categoría del Historial como la del Contexto y posiblemente también la de los Antecedentes suministran información explicativa sobre un acontecimiento, y por lo tanto podemos agruparlas jerárquicamente en una categoría *Explicativa* a un nivel más elevado.

Seguidamente, un periodista puede especular acerca de las posibles evoluciones o consecuencias de los acontecimientos y las reacciones en un futuro (inmediato), por ejemplo en una categoría de *Predicción* o *Expectación*. Esta categoría es importante porque a menudo sólo se puede medir la pertinencia de un acontecimiento por el número y la importancia de sus posibles consecuencias. Así, las noticias de los países de la OPEP sobre un aumento de los precios del petróleo también pueden configurar las expectativas acerca de las posibles consecuencias para el desarrollo económico (occidental).

Por último, en un relato de noticias se pueden *interpretar* y *valorar* los acontecimientos. Muchos periódicos (de los países occidentales) mantendrán que no valoran los acontecimientos, sino que sólo informan sobre «hechos». Pero es de todos sabido que la propia selección de algunos hechos, la descripción de ciertos aspectos de los hechos —omitendo otros—, los detalles (y el historial, los antecedentes, etc.) ya implicarán una posible interpretación y valoración de éstos. De este modo, si después de una acción de la policía en Amsterdam, con la cual se echa a los *squatters** de una cosa ocupada, miles de jóvenes protestan por las calles de Amsterdam, por ejemplo rompiendo los cristales de los bancos que conceden créditos a los especuladores, el acontecimiento puede interpretarse como un acto de «gamberrismo» o bien como un acto de «protesta». Es decir, las acciones concomitantes, pero evidentemente menores, pueden elevarse hasta un acto de vandalismo (inquietante) considerable, y por consiguiente ser definidas como una acción criminal. Por consiguiente, la valoración puede ser *estructural* (por ejemplo presentando y destacando ciertos hechos). También puede quedar implícito en el uso (positivo o negativo) de predicados (verbos de acción y adjetivos, expresiones alusivas tales como «gamberrismo»). Finalmente podemos tener una categoría explícita (con frecuencia en un artículo separado) de valoración. De un modo parecido, no hace falta que una interpretación sea valorativa, pero tomará algún acontecimiento o acción como un acontecimiento o acción a otro nivel o dentro de un contexto diferentes. Así, si el presidente Reagan propone a

* Personas que ocupan una cosa para crear el derecho a habitarla (N. de la T.).

los rusos que deberían eliminar las armas nucleares de Europa cuando la OTAN decida no renovar o desplegar las suyas, esta «propuesta» puede interpretarse como una «nueva iniciativa», como una «capitulación», o como «propaganda».

Hasta aquí hemos revisado brevemente algunas de las categorías globales típicas del relato de la noticia. Al parecer, estas categorías están organizadas, en efecto, jerárquicamente: algunas son más generales que otras. También, algunas requieren un *orden* específico: los antecedentes irán después de los acontecimientos, pero por regla general precederán al historial o al contexto, según la *estrategia de pertinencia* del periódico. Sabemos que los periódicos de «calidad» pretenden dar más espacio a la información, lo que significa «situar» el acontecimiento de la noticia ofreciendo, por ejemplo, antecedentes, contexto e historial y predicciones. Hace falta un trabajo empírico más detallado para establecer este orden *preferido* y su realización efectiva. Esto es, a menudo tenemos una estructura formal, pero al mismo tiempo podemos encontrar *transformaciones* específicas de este orden:

Sin embargo, asumiremos provisionalmente que el esquema superestructural del discurso de la noticia es aproximadamente como sigue:

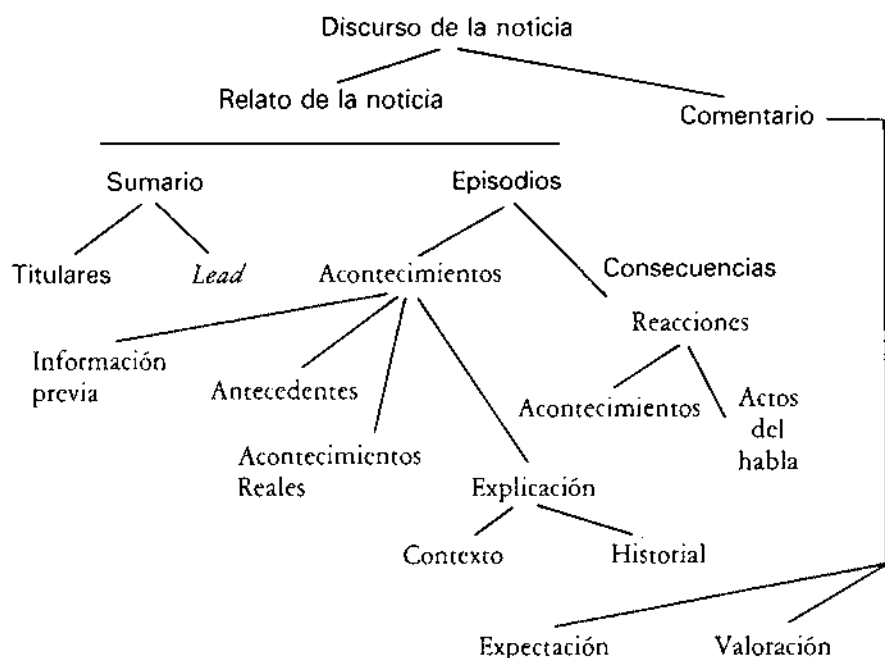


Figura 1

Este esquema puede utilizarse e interpretarse de varias maneras. En principio, el discurso de la noticia tendrá, al menos, las *categorías más superiores y más a la izquierda*, y sólo facultativamente las categorías inferiores y las más a la derecha, y además las últimas, si aparecen, estarán en la parte *posterior* del discurso. Nótese que la categoría del Acontecimiento es recurrente: los acontecimientos pueden volver a suceder como consecuencias o acontecimientos de sucesos previos, al tiempo que cada acontecimiento puede estar seguido también por una reacción específica, a saber, los actos del habla de las personas importantes, tales como una declaración, una protesta, una petición, una amenaza, etc.

Intentemos ilustrar estas hipótesis con un ejemplo concreto de *The Times* (23 de noviembre, 1981) sobre la manifestación holandesa por la paz.

**Cuatrocientas mil personas en la
manifestación más numerosa de los Países Bajos**

de Robert Schil, Amsterdam, 22 de noviembre

(1) Ayer, cerca de cuatrocientos mil manifestantes marcharon por las calles de Amsterdam para protestar contra el despliegue de nuevos misiles nucleares en Europa.

(2) Fue la mayor manifestación que jamás haya tenido lugar en los Países Bajos, y la final y la más numerosa de todas las marchas por la paz celebradas en las capitales europeas este otoño, incluyendo Bonn, Londres, Bruselas, París y Roma.

(3) Aunque el número de manifestantes que tomaron parte en ella fue el doble del esperado, no hubo incidentes graves.

(4) Sin embargo, murió un joven de diecinueve años cuando, a la vuelta, volcó uno de los más de dos mil autocares que transportaban a los manifestantes.

(5) La estación principal de Amsterdam tuvo que cerrarse durante una hora cuando alrededor de quince mil manifestantes a la vez intentaban tomar uno de los veintidós trenes especiales para volver a sus casas.

(6) Al parecer, el señor Andries van Agt, el primer ministro cristiano-demócrata, impresionado por la manifestación, dijo ayer en una reunión de su partido que el Consejo de Ministros holandés seguiría una política de paz activa orientada hacia la eliminación de las armas nucleares.

(7) Calificó estas armas de «crimen contra la creación de Dios».

(8) Al referirse a la propuesta de opción cero del presidente Reagan, el señor van Agt expresó: «Nuestra voz ha sido escuchada».

(9) Anoche, el presidente Nikolai Ceaucescu de Rumania, en una entrevista a la televisión holandesa, calificó la propuesta de Reagan de «paso importante» hacia unas negociaciones que aspiren a la eliminación del despliegue de nuevos misiles en Europa y el desmantelamiento de los sistemas existentes.

(10) Al preguntársele si esto incluía los sistemas soviéticos SS20, el señor Ceaucescu respondió que Rumania estaba a favor del desmantelamiento y destrucción de todos los sistemas de armas nucleares existentes.

(11) Añadió que este sentimiento se había reflejado en la marcha por la paz

que había tenido lugar recientemente en su país contra todos los misiles nucleares.

(12) Rumania es el único país del bloque oriental donde ha tenido lugar tal manifestación.

(13) El presidente Ceaucescu dijo que Europa debía desempeñar un papel más activo en la solución de los problemas referentes al desarme, la paz y la seguridad.

(14) El Partido Cristiano-demócrata del Señor van Agt fue el único partido que no estuvo presente en la manifestación de Amsterdam.

(15) Los organizadores, el Consejo de la Iglesia por la Paz, habían rechazado a un portavoz de los cristiano-demócratas porque el partido no había apoyado totalmente las consignas oficiales de la manifestación opuestas a los nuevos misiles nucleares en Europa; y apelaron al gobierno holandés para que retirara su aprobación de la decisión de la OTAN de modernizar las armas nucleares y también para que presionara a sus aliados de la OTAN para que también retiraran su aprobación.

(16) Los otros dos partidos de la coalición de centro-izquierda, el Laborista y los Demócratas⁶⁶ tomaron parte en la manifestación. El señor Wim Meijet, el líder parlamentario del Partido Laborista, dijo a la multitud que mientras su partido estuviera en el poder no habría nuevos misiles americanos en suelo holandés.

(17) Sin embargo su parlamento se hizo casi inaudible a causa de la multitud que voceaba su desaprobación por la suavidad con que se había expresado durante el debate de cuatro días en la Cámara Baja del Parlamento sobre los planes del Consejo de Ministros para los próximos cuatro años.

(18) Según el señor Mient Jan Fater, el secretario del Consejo de la Iglesia por la Paz, que pretende haber sido la fuente de inspiración de las manifestaciones de las otras capitales europeas, la manifestación se había organizado contra el despliegue de nuevos misiles americanos en Europa occidental y contra los sistemas ya instalados en la Unión Soviética.

(19) Alrededor de quinientos miembros de las Fuerzas Armadas tomaron parte en la manifestación, de uniforme, a pesar de las órdenes que lo prohibían.

En primer lugar, este artículo de *The Times* no tiene un *lead* marcado con un tipo específico. Sin embargo, la primera frase es un resumen adecuado del acontecimiento, y por tanto puede ser considerada como el *lead* de este artículo. La segunda frase suministra información *Antecedente*: es la mayor manifestación que jamás se haya llevado a cabo en Holanda y la final y la más numerosa de todas las manifestaciones anteriores en Europa. Por consiguiente, el Antecedente tiene la función de situar debidamente los acontecimientos en algún orden «histórico» dentro de otros acontecimientos de la misma clase, o dentro de una sucesión de acontecimientos unidos condicionalmente. Las frases 3-5 informan sobre algunos aspectos del suceso: ningún incidente (lo que presupone que en estas manifestaciones numerosas pueden ocurrir o es probable que ocurran incidentes, aspecto éste de las manifestaciones narradas mencionado a menudo en la bibliografía —véase, por ejemplo, Halloran *et al.* —), un accidente y el hecho de

92 que la estación de ferrocarril tuvo que cerrarse momentáneamente. La frase 6, sobre la reacción del Primer Ministro, van Agt, menciona una primera *reacción* ante el acontecimiento, a saber, un *acto de habla* (declaración). Esta información se especifica en las frases 7 y 8. La frase 9 expone información de una naturaleza política más general, a saber, la reacción del presidente Ceaucescu (en la televisión holandesa) frente a las propuestas de desarme del presidente Reagan. Esta información, al mismo tiempo, expone el *historial* que precede a la manifestación (a saber, el asunto de los misiles nucleares y el desarme) y algo del *Contexto* porque la declaración de Ceaucescu, cuando aparece en la televisión holandesa en una entrevista, es una información del contexto del acontecimiento (tiene lugar el mismo día y trata de la misma cuestión). No es estrictamente —al menos como lo dice la crónica— una reacción (acto del habla) porque no hace ningún comentario sobre la manifestación misma. La declaración se detalla en las frases 11, 12 y 13, y por lo tanto constituye una parte relativamente extensa del artículo. Esto puede explicarse con referencia a nuevos valores pertinentes: la declaración de un presidente de Europa oriental sobre el desarme bilateral es, por supuesto, una «noticia de interés mundial», sobre todo si va contra los intereses de la Unión Soviética. A pesar de ello, vemos que esto significa que se puede encajar algún acontecimiento dentro de otro acontecimiento, y en calidad de tal sería una *consecuencia*, y este acontecimiento encajado también tiene un valor importante como noticia.

Las frases restantes del artículo tratan de los diversos aspectos del acontecimiento principal: la manifestación. Primero, se discute la (no-) participación de los partidos políticos y las razones, lo que es importante a la vista de las consecuencias deseadas y posibles de la marcha. Únicamente la frase 18 da algún detalle de los propósitos e intenciones de los organizadores de la manifestación, mientras que la última frase menciona el sorprendente detalle de la participación de militares de uniforme. En conjunto, vemos que el artículo ofrece ciertos flashes del acontecimiento, algunos bastante importantes, como la declaración sobre las intenciones de los organizadores; otros de poca importancia, como la clausura temporal de la estación del ferrocarril. Si bien la parte más extensa la constituye la información sobre las consecuencias, el contexto y los antecedentes, la información sobre la manifestación misma (que además es a menudo de tipo detallado) es, hablando con propiedad, secundaria.

Un análisis superestructural, como vemos, es capaz de clasificar las partes del discurso de la noticia con respecto a sus *funciones* en el texto como un todo, lo que nos permite valorar el artículo según la pertinencia de estas partes con respecto al tema o a la cuestión central; en este caso, el acontecimiento de la manifestación. De este modo, el orden de las categorías funcionales respectivas del esquema superestructural es como sigue:

Titular. «Lead». (Sin ninguna marca excepto el estar en primera posición).
Antecedente. Reacción/Acto del habla. Historial. Contexto. Acontecimiento.

Por lo tanto, después del resumen del acontecimiento en el titular y en el encabezamiento, sigue más información sobre el suceso. Al parecer, la *estructura de pertinencia* del discurso de la noticia atribuye, por consiguiente, más importancia al contexto, al historial o a las reacciones, que al mismo acontecimiento —mientras que incluso el acontecimiento se describe en su mayor parte con referencia a las implicaciones políticas (de partido), y sólo una frase trata de las intenciones y propósitos de la (los organizadores de la) manifestación. Desde luego, esta estructuración específica de la información de las noticias puede interpretarse con más detenimiento dentro del marco de una teoría de valores de las noticias y mediante la manera rutinaria de señalarlos a lo largo de la estructura funcional del texto: la misma manifestación se considera menos importante que su historial político y que el contexto; y se asigna más importancia al contexto político local, que a su vez es más importante que los objetivos políticos de los manifestantes. Nótese, finalmente, que en este caso no existe ninguna categoría explícita de comentario: ninguna expectativa acerca de lo que sucederá ni ninguna valoración del acontecimiento.

MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS

Las categorías superestructurales discutidas anteriormente constituyen, por decirlo así, la «sintaxis» del discurso periodístico. Atribuyen funciones globales al contenido semántico. Sin embargo, no lo hacen al nivel de las palabras en particular o de las frases: algunas categorías esquemáticas incluyen varias frases o varias oraciones, expresando sucesiones de proposiciones. En otras palabras, también necesitamos un nivel de «análisis del contenido» (en el sentido estrictamente semántico) por encima del nivel de las palabras en particular, las oraciones o las frases, a saber, un nivel de *macroestructuras semánticas*. Estas macroestructuras son explicaciones teóricas de *significados globales, temas o asuntos* del texto. Proporcionan la coherencia global, el perfil del texto como un todo. Las macroestructuras tienen una naturaleza jerárquica: en los niveles superiores encontramos el tema o asunto más general del texto; a niveles inferiores tenemos asuntos más locales. Las macroestructuras son semánticas y por consiguiente deben formularse en términos de *proposiciones*. En otras palabras, una macroestructura es una organización jerárquica de las proposiciones importantes del texto. No *hace falta* que las expresen las frases del texto, pero durante la interpretación se infieren de las respectivas proposiciones expresadas por las frases del texto. Esta derivación tiene lugar mediante determinadas *macrorreglas*, que definen qué información es importante para el texto como un todo, qué generalizaciones pueden efectuarse y qué información puede agruparse conjuntamente dentro de una clasificación más abstracta o más global, es decir, mediante una macroproposición. En el ejemplo de *The Times* vemos que el titular expone el tema prin-

94 cipal del texto. Esto significa, en efecto, que el titular realiza la labor habitual: menciona el acontecimiento principal y de ese modo resume el discurso de la noticia. El *lead* especifica más concretamente la información adicional sobre este mismo asunto, a saber, donde tuvo lugar (Amsterdam) y contra qué protestaban los manifestantes (los misiles nucleares en Europa): información que, sin embargo, no «alcanzó» los titulares. A pesar de todo, el titular *sí* que recoge que la manifestación era la más numerosa que jamás hubiera tenido lugar en Holanda, mediante las palabras *la más numerosa*, como se explica en la frase 2. La frase 3 se puede resumir, simplemente, con la expresión «ningún incidente», mientras que la 4 y la 5 suministran detalles poco significativos que al nivel macro se pueden suprimir. Luego, en las frases 6-8 vemos la reacción del primer ministro que puede resumirse mediante, por ejemplo: «En consecuencia, el gobierno holandés pondrá más atención en la política de paz». Después, las frases 9-13 pueden resumirse como sigue: «En una entrevista de la televisión holandesa el presidente Ceausescu declaró que también estaba a favor del desarme en el Este y en el Oeste». Las frases siguientes tratan de las «opiniones y la participación de los partidos políticos en el desarme unilateral y de la decisión de la OTAN de instalar nuevos misiles». La frase 18 expresa las proposiciones importantes que se pueden resumir: «Los organizadores de la manifestación destacaron que protestan a la vez contra los misiles nucleares occidentales y orientales en Europa». De nuevo, la última frase es un detalle poco significativo al nivel macro. Este macro-análisis (intuitivo) nos ofrece la siguiente macroestructura para el texto, como un todo que puede expresarse en este resumen:

En Amsterdam, Holanda, tuvo lugar la manifestación más numerosa de Europa contra los misiles nucleares. La manifestación se llevó a cabo sin incidentes. El gobierno declaró que seguiría una política de paz más activa. Los partidos políticos (del gobierno) excepto el C.D.A. (cristianodemócratas) participaron en la marcha. La manifestación protestaba, no sólo contra la decisión de la OTAN de instalar misiles nucleares, sino también contra el sistema de misiles ruso. El presidente Ceausescu de Rumania declaró, en una entrevista de la televisión holandesa que apoyaba esta opinión.

Por supuesto, un análisis macroestructural más formal debería especificar exactamente cómo puede derivarse esta información «global» de la información local ofrecida en el texto. También, la macroestructura tendría que tener una naturaleza jerárquica. Es evidente que tal derivación sólo puede efectuarse si poseemos conocimientos (de política) internacional(es), como para decidir si alguna información es (políticamente) poco interesante (por ejemplo, la clausura de la estación) o incluso un detalle del mismo acontecimiento; una información que debe proporcionar el lector, y que debe explicarse en un modelo cognoscitivo del papel del conocimiento en la comprensión del discurso y la formación de la macroestructura. No discutiremos ahora este modelo.

Es pertinente macro-analizar también el discurso para tener un método para

derivar «asuntos», «temas» o el «resultado» de la información dada en el texto. Esto significa que es una definición formal de lo que es *importante* (presentado como tal) para el texto como un todo, y por lo tanto para las intenciones comunicativas del periodista o del periódico. Así, la macroestructura real del texto se puede comparar con la información resumida del titular o del *lead*. Puede suceder que el titular o el *lead* sean «parciales»: pueden mencionar información que estructuralmente sólo sea un detalle del(los) acontecimiento(s) narrado. Ésta es una categoría de influencia bien conocida, deliberada o no, en el discurso de la noticia. También, el análisis macroestructural nos permite enlazar el esquema superestructural con la información más detallada del texto, a saber, mediante las macroproposiciones a las que se asignan categorías superestructurales, tales como el titular, el *lead*, o el historial; no es una palabra, oración o incluso frase lo que cumple esta función global, sino más bien sucesiones enteras, por ejemplo, los párrafos, los cuales se incluyen «dentro» de una macroproposición. En principio, pues, el resumen del texto que expresa su macroestructura debe presentar la misma estructura esquemática del texto mismo.

Nótese que la macroestructura que se ha mencionado anteriormente es de tipo más o menos neutral, y está señalada por el texto. Puesto que las macroestructuras se derivan de un proceso de interpretación, y ya que también dependen del conocimiento del mundo, su naturaleza cognoscitiva «real» es probablemente más *subjetiva* para cada lector. Lo que es información importante para un lector puede no serlo para otro, según las creencias particulares, las opiniones, las actitudes, los valores, los modelos, las ideologías, los intereses y los objetivos. Por consiguiente, a los miembros del C.D.A. les puede parecer relativamente importante que no se permitiera que su representante —que tenía una opinión diferente a la de los organizadores de la manifestación— se dirigiera a la multitud; y los soldados pueden considerar relativamente importante que también estuvieran presentes militares de uniforme (lo que estaba prohibido). En general la macroestructura es la información del discurso, por lo tanto también de la noticia, que se archiva mejor y en consecuencia se recuerda mejor. No hay ni que decir que esto es válido, individualmente, para las macroestructuras subjetivas atribuidas al texto. En psicología existen pruebas experimentales de que sucede efectivamente así. Se desprende que un macroanálisis subjetivo y neutral de la noticia nos permite predecir su recuerdo y uso posteriores, y por consiguiente su posible influencia en la (trans)formación de las creencias u opiniones.

LA ESTRUCTURA SEMÁNTICA LOCAL

Hemos visto que el «significado» de un discurso se puede estudiar, como mínimo, a dos niveles, a saber, a un nivel global de asuntos o temas macroestructurales, y a un nivel más local de palabras, oraciones y frases, y sus conexiones im-

96 mediatas, por ejemplo, un nivel «macroestructural». De nuevo, ya que todavía nos encontramos dentro de la semántica, las unidades implicadas son *proposiciones*. En consecuencia, por un lado son pertinentes las estructuras *internas* de estas proposiciones, y por el otro la manera como se combinan las proposiciones completas, por ejemplo, en conexiones de varias clases. Internamente una proposición se especifica habitualmente mediante un predicado central, expresado a menudo por el verbo; cierto número de argumentos, con frecuencia expresados por frases nominales, y es precedida por una o más modalidades (de tiempo, lugar, necesidad, etc.), muchas veces expresadas por los adverbios o los verbos modales (auxiliares) y los tiempos del verbo. Los argumentos pueden desempeñar distintos papeles semánticos con respecto a la información expresada en el predicado, por ejemplo, agente, paciente, instrumento, objetivo, y así sucesivamente. Por regla general estos roles se señalan en la estructura superficial mediante el orden de las palabras, la estructura sintáctica, la marca morfológica, las preposiciones o las palabras concretas que indican determinado «rol en el caso». Así pues, las proposiciones como un todo pueden conectarse mediante algunos *conectivos* (condicional, causal, temporal, funcional, etc.) expresados en la estructura superficial por las conjunciones y los adverbios, o por la simple coordinación y el orden lineal. Ahora omitimos muchos detalles de la «semántica». Sin embargo es importante destacar que a este nivel el texto se define como una *sucesión de proposiciones*. Se supone que esta sucesión es *coherente*. Es decir, las conexiones entre las respectivas proposiciones deben cumplir ciertos criterios de coherencia. Estos criterios no (sólo) se dan con referencia a los *significados* que representan las proposiciones y sus conexiones, sino también o mejor dicho, con respecto a las *referencias* de las proposiciones (u oraciones que las expresan). En general podemos decir (muy aproximadamente) que dos proposiciones están conectadas coherentemente si los *hechos* que indican están relacionados, por ejemplo, condicionalmente, temporalmente o funcionalmente. Por consiguiente, a menudo se considerará coherente una sucesión de proposiciones sobre acontecimientos o acciones que tengan una relación de causa la una con la otra. De un modo parecido, si se especifican los aspectos, los detalles, o los fragmentos de un hecho mencionado previamente (acontecimiento, acción, estado) también tendremos coherencia. Por supuesto, los criterios son más específicos (por ejemplo, sobre posibles órdenes). Por último, debe destacarse que esta coherencia local está *controlada* por la coherencia global de la macroestructura (el tema).

Tomemos otra vez el texto de *The Times* para extraer algunas ilustraciones. Como observamos anteriormente, la primera frase, que constituye el *lead* del relato de la noticia, expresa el tema central del texto como un todo. Estas frases se pueden llamar *temáticas*. Es típico de tales frases el que posean, por así decirlo, su propio nivel de coherencia: no pueden (siempre) estar conectadas simplemente con frases no-temáticas, por ejemplo, mediante *y* o *pero*. Más bien les seguirán frases que *especifiquen* la información resumida en la frase temática. En

efecto, en este texto también vemos que la segunda frase especifica una característica de la manifestación, a saber, que era la mayor que jamás se hubiera llevado a cabo en Holanda, y la final y la más numerosa de las que habían tenido lugar en Europa este otoño. Por tanto, aquí la coherencia no es condicional, sino más bien *funcional*: se basa en una relación de especificación. Más en particular, el vínculo se establece por medio de la identificación del «objeto individual»: «la manifestación», a la cual se refiere F_2 mediante el pronombre *it* («ésta», que en castellano se elide). Nótese, sin embargo, que los pronombres o las frases nominales completas (la mayoría definidas) las encontramos a menudo en frases posteriores y por ello marcan la *correferencia* de las frases referentes, pero esto no es una condición necesaria ni suficiente de la conexión: deben relatarse los hechos como «todos», y a veces pueden narrarse hechos aunque no participen en ambos, individuos idénticos (personas u objetos). De un modo parecido F_3 también está conectada con F_1 mediante una especificación, a saber, sobre el número 400.000. Sin embargo F_3 está dividida en dos oraciones, relacionadas por el conectivo *aunque*, que expresa una relación de contraste (o de no-expectativa) entre los hechos. El uso de esta clase de conectivo —como el coordinativo *pero*— presupone, como destacamos anteriormente, que la primera proposición normalmente lleva consigo o al menos «sugiere» la negación o el opuesto de la proposición siguiente; en este caso, por ejemplo, el hecho de que las manifestaciones numerosas por lo general ocasionen incidentes, una presuposición no simplemente basada en el conocimiento del mundo, sino más bien en una ideología específica: las manifestaciones son un estorbo, una suposición rutinaria de la prensa bien conocida. F_4 conectada con *sin embargo* marca una relación de contraste con F_3 , a saber, que a pesar de la falta de incidentes, al menos hubo un accidente. Salvo que esta frase introduce un individuo nuevo (la víctima del accidente) la correferencia de la frase definida *los manifestantes* sugiere una coherencia con las frases previas, con lo cual añade nueva información a una oración subordinada de «infinitivo»: «buses carrying the demonstrators» (los autobuses que transportaban a los manifestantes). F_5 también trata de los manifestantes y el transporte (trenes). Vemos que la coherencia lineal establecida plasma, en las frases respectivas, cierto número de conceptos de la misma «área» semántica, a saber, la del transporte. Estos grupos organizados de conocimiento semántico, llamados *scripts* son importantes para que el lector establezca la coherencia: permiten utilizar fragmentos de conocimiento que son importantes como «eslabones ausentes» lógicos sin que tengan que expresarse necesariamente en el mismo texto. F_6 introduce un tema nuevo, a saber, la reacción del gobierno frente a la manifestación. El eslabón lo establece la proposición introducida «al parecer, impresionado por la manifestación», que ejerce de conexión entre el concepto de manifestación y el concepto de gobierno/primer ministro. Entonces F_7 especifica de nuevo, funcionalmente, el contenido de lo que dijo el primer ministro. F_8 tiene una relación más bien débil con la parte anterior: ¿Dónde entra Ceauces-

cu? El eslabón es doble, primero con la televisión holandesa. Es decir, puesto que la manifestación tiene lugar en Holanda y ya que se menciona la televisión holandesa, se puede inferir que la televisión ha cubierto el acontecimiento, y durante la filmación puede haber preguntado a los políticos su opinión acerca de la manifestación. Segundo, también la declaración de Ceaulescu, como la del primer ministro holandés, es una reacción a las propuestas de Reagan.

Con estos pocos ejemplos nos damos cuenta de que la estructura semántica local del texto del periódico establece conexiones de coherencia entre las frases subsiguientes mediante eslabones funcionales, por ejemplo, las especificaciones de frases previas, con lo cual, al mismo tiempo, introduce información nueva sobre individuos ya presentados, por ejemplo, los manifestantes, y también da a conocer nuevos individuos que participaron en el acontecimiento o que reaccionaron frente a él. Estos eslabones a veces pueden ser bastante débiles. Esto es, las diversas frases o párrafos a menudo sólo proporcionarán fragmentos de una visión más amplia, y no hace falta que estos fragmentos —como tales— presenten una cohesión lineal; pueden tenerla sólo a «distancias» más largas del texto. También vemos que a diferencia de lo que ocurre en un relato habitual, cotidiano, la coherencia no es simplemente condicional, por ejemplo, especificando causas o razones antes de las acciones y acontecimientos respectivos; no es una sucesión de acontecimientos representados linealmente en el texto, sino varios fragmentos del acontecimiento completo, por lo cual a menudo se refieren en primer lugar los hechos importantes y más generales, seguidos de especificaciones de estos acontecimientos o acciones, o contrastes, comparaciones, generalizaciones, y otras relaciones funcionales (téticas).

Este tipo de análisis nos permite establecer la estructura de la coherencia local de un texto, e indica como el lector elabora la «perspectiva total». Hemos observado que los conceptos mencionados en el mismo texto no siempre pueden explicar detalladamente las condiciones de la coherencia local, sino que necesitan información del conocimiento tipo *script* del fondo social de los conocimientos de los lectores. Es decir, a menudo harán falta *inferencias* para establecer las conexiones respectivas. Parte de estas secciones del conocimiento que se presuponen pueden no ser «conocimiento común», sino «suposiciones» basadas en la ideología del periodista. En otras palabras, el análisis de la coherencia local nos permite no sólo hacer explícito el conocimiento que se presupone, sino también suposiciones más subjetivas, tales como opiniones y actitudes, e ideologías sobre las cuales se basan, y por lo tanto nos proporciona un instrumento para una lectura más «crítica» del discurso de la noticia. Estas cuestiones que se presuponen a veces están señaladas en el texto, por ejemplo, mediante frases nominales con artículos definidos. Así, en F₁₅, encontramos la expresión *los organizadores*, aunque antes no hayan sido mencionados en el texto. La información general que dice que, por regla general, las demostraciones numerosas se organizan, implica que hay organizadores, lo que permite una referencia definida a estos individuos.

Nótese, por último, que la coherencia local como tal no es una garantía suficiente de que el texto como un todo tenga sentido. Más arriba indicamos que el asunto o tema del texto «controla» la coherencia local. Sin este «control» u organización global, en principio sería posible continuar con especificaciones de *cualquier* concepto mencionado en el texto. Así, no tendría, desde luego, ningún sentido continuar la primera frase con una descripción de Amsterdam o la quinta frase con detalles acerca de la estación del ferrocarril. Es decir, se pueden unir los hechos, y se pueden especificar los conceptos con más detalle, pero sólo mientras las proposiciones subsiguientes ofrezcan un aspecto, condición, consecuencia de la acción, acontecimiento principal, o de los participantes, tal como se recoge en el titular y el *lead*.

ESTRUCTURAS RETÓRICAS Y ESTILÍSTICAS

Son las distintas maneras posibles de expresar las estructuras semánticas «esenciales» de un texto de una noticia. Esto es, las proposiciones deben formularse con referencia a las cuestiones léxicas, organizadas en modelos sintácticos. Pero dentro de los límites del registro estilístico específico del discurso del periódico y del uso del lenguaje, las variaciones pueden ser muy numerosas. Lo que constituye el *estilo* del texto son las *series específicas de elecciones de las maneras posibles de expresar la información semántica*. Así, se pueden escoger los mismos detalles léxicos para representar a los mismos individuos o acontecimientos y a los predicados de la acción. Llamamos registro a todo el conjunto de elecciones posibles para algún contexto, tipo de discurso o medio. Aquí este registro es el del lenguaje del periódico formal. Algunas de las opciones son léxicas mientras que otras son sintácticas. De este modo, nos encontramos con la expresión *manifestantes* para indicar a un grupo de personas. Sin embargo, es bien sabido que en otras situaciones también se les puede llamar *gamberros*, *alborotadores* o *criminales*. Así, en este caso, el periodista aplica la *valoración negativa* en la elección del léxico, por ejemplo, en el caso de que los manifestantes utilicen la «violencia» (tal como la ve el periodista). Pueden exponerse valoraciones similares positivas o negativas mediante la expresión de los predicados o las relaciones entre los hechos. En este texto en particular, la valoración es más bien «neutral», no parece sugerir valoraciones positivas o negativas por parte del periodista. A lo sumo, como sugerimos anteriormente, esta interpretación se manifiesta al poner más atención en el contexto político (hombres de estado y partidos establecidos) que en la naturaleza de protesta y extraparlamentaria de la organización, y su éxito evidente (se menciona el número de 400.000 y que fue la mayor manifestación jamás llevada a cabo, pero no se hace ninguna otra referencia a los aspectos positivos de la manifestación). Por consiguiente, la interpretación no se limita a la elección estilística, sino que también puede expresarse implícitamente por

100 medio de la estructura de pertinencia, las categorías superestructurales (el historial o no), mediante eslabones ausentes de la coherencia local que se presuponen, etc.

Además del aspecto léxico de la elección estilística, tenemos variaciones en la *sintaxis*: se puede introducir a los individuos como agentes del acontecimiento o con otros roles (de este modo, a menudo coinciden con el sujeto y la primera posición en las frases), y se pueden expresar las proposiciones en una oración principal o en una oración subordinada o dependiente (introducida), una nominalización, o en una frase siguiente, independiente. No hace falta ni decir que estas variaciones de la organización sintáctica también permiten perspectivas distintas sobre la importancia o la pertinencia de los hechos que indican estas oraciones. Podemos suponer, por ejemplo, que se destaca más un hecho mencionado en la oración principal de una frase independiente que un hecho que se menciona simplemente en una oración subordinada o con un verbo nominalizado. Así, en F₃ es de destacar que el hecho importante de que la manifestación tuviera el doble de los participantes esperados se mencione en una oración concesiva inicial, y que el «no-hecho» de que no hubiera incidentes se presente en la oración principal. De un modo parecido, en la frase siguiente, se coloca el accidente en la oración principal, pero el hecho de que se usaran 2.000 autocares para transportar a los manifestantes desaparece en la oración subordinada. Evidentemente, el estilo —aunque superficialmente parezca «neutral», por ejemplo, en la elección del léxico —siempre y necesariamente «traicionará» la estructura de pertinencia tal como la expresa el periodista.

Debe añadirse que la estructura estilística no es sólo el resultado de un registro y de un sistema de opciones sintácticas y léxicas controlados por las opiniones personales, las actitudes, las ideologías o el «humor del momento» (por ejemplo, enfado o felicidad) del autor. El estilo también es una parte de la *dimensión social* del discurso: muestra qué clase de contexto y de actitudes comunicativas están implicadas. De ese modo, un periódico serio como *The Times* estará menos inclinado a usar lenguaje «despectivo» que la prensa de bulvar. Habrá un registro específico para las expresiones del periódico, y una sintaxis más bien compleja (este texto sólo consta de 19 frases, esto es, cerca de 30 palabras por frase, lo que significa alrededor de cuatro oraciones por frase promedio) con muchas oraciones encajadas que definen la «condición» social del periódico y de sus supuestos lectores. Además, a menudo los conceptos acerca de las cuestiones políticas complejas son abstractos. No hay ninguna descripción «jugosa» de la marcha ni de los participantes. En lugar de esto, para explicar un punto conflictivo menor encontramos la frase «Su parlamento, sin embargo, se hacía casi inaudible a causa de la multitud que voceaba su desaprobación...» (F₁₇), que elige a propósito un lenguaje más bien formal («inaudible», «voceaba», «desaprobación») en vez de «No se podía oír lo que decía porque la multitud gritaba...».

Mientras que la estructura estilística es el resultado inevitable del proceso de la

«formulación» gramatical de la estructura superficial del texto —que determinan los factores sociales, interaccionales y personales— la estructura *retórica* es, por regla general, una opción libre de la producción.

Las estructuras retóricas son, por así decirlo, estructuraciones adicionales de los diversos niveles de la gramática. Así, podemos tener repeticiones de sonidos (como en las rimas), de palabras y frases (como en las repeticiones) o de estructura sintáctica (como en los paralelismos). De un modo parecido, podemos encontrarnos con contrastes, por ejemplo, a un nivel semántico, metáforas y metonimia, transformaciones sintácticas que no sean características, y así sucesivamente. En general, estas «figuras» retóricas de los medios de comunicación ejercerán una función *persuasiva*: se intenta que hagan más eficaz el mensaje. Usando configuraciones estructurales específicas en los niveles respectivos del texto, el autor puede llamar la atención hacia un concepto específico o proposición. Cognoscitivamente, esto significa que se puede archivar mejor esta información, por ejemplo, porque se elabora con «más atención» (a causa del recurso retórico más o menos sorprendente), y porque incluso se puede archivar con esta «expresión» para poder recuperarla mejor. En la literatura, en particular, pero también en la conversación y en los relatos cotidianos, estas operaciones retóricas serán frecuentes; en la primera, a causa de razones estéticas, en los últimos, a causa de las razones propiamente persuasivas interaccionales. De modo parecido, la prensa popular usará, en general, varias clases de recursos retóricos, por ejemplo, para destacar opiniones, actitudes o emociones («asesinato horrendo», «terrible accidente», «gamberros agresivos») o para hacer más vívidas las descripciones. De este modo, allí encontraremos aliteraciones, comparaciones y metáforas («el fantasma de Birmingham»), contrastes, etc. En el texto-ejemplo hay pocos recursos retóricos interesantes. El principio usa el mecanismo de la precisión numérica a fin de plasmar la masividad de la manifestación. Sin embargo, el artículo de *Le Monde* (véase la transcripción más adelante) sobre la misma manifestación introduce a los manifestantes con la metáfora «Une vague de "pacifistes" a déferlé le samedi 21 novembre sur la capitale néerlandaise»*. Tanto el uso de la metáfora «oleada» como del verbo *inundar* parecen transmitir una valoración negativa de la manifestación, a saber, como una multitud amenazadora. Esta es la clase habitual de crónica de las manifestaciones, en particular si tienen lugar a causa de problemas sociales graves y contra el historial del conflicto social en el que participan los grupos «marginados» (en Holanda actualmente, por ejemplo, las de los «alborotos» que llevan a cabo los *squatters* o sus simpatizantes después de cada acción de la policía contra ellos). El mismo texto de *Le Monde* también utiliza el recurso de la exageración cuando subraya que la manifestación la habían organizado los partidos políticos *minoritarios* de la *extrema izquierda*, con lo cual omite (otro recurso) que también estaban presentes el partido mayoritario de los so-

* (En francés en el original.) «El sábado, 21 de noviembre, una oleada de pacifistas inundó la capital neerlandesa.»

102 cialdemócratas e incluso el partido liberal (como se menciona, en efecto, en el resto del artículo). El recurso de la personificación se usa para describir que acudió gente hasta de los pueblos más «humildes».

En Amsterdam. Trescientos cincuenta mil manifestantes han denunciado los planes de la OTAN.

De nuestro corresponsal.

Amsterdam. Una oleada de «pacifistas» inundó la capital neerlandesa el sábado 21 de noviembre. Unas trescientas cincuenta mil personas según estimaron tanto los organizadores como la policía, se manifestaron contra el armamento nuclear en general y los proyectos de modernización de la OTAN en particular.

El índice de participación ha sorprendido visiblemente a los organizadores, entre los cuales predominan el Consejo de la Iglesia por la Paz y tres partidos políticos minoritarios de extrema izquierda, entre los cuales estaba el Partido Comunista neerlandés.

Conformistas y contrasatarios en formación convergieron hacia la capital desde las aldeas más humildes de los Países Bajos. Más de doscientos cincuenta comités locales habían coordinado este encuentro nacional y, en cierto modo, internacional, ya que habían llegado de Alemania y de Bélgica una treintena de coches abarrotados. Los ferrocarriles neerlandeses habían previsto veintinueve trenes especiales con destino a Amsterdam; más de dos mil autocares se encontraban aparcados en la madrugada en la zona sur, desde donde la sociedad de transportes públicos de Amsterdam proporcionaba transporte gratuito hasta el centro de la ciudad.

La marcha se desarrolló en un ambiente tranquilo gracias, sobre todo, a las manifestaciones culturales que tenían lugar a todo lo largo del recorrido y en la gran plaza detrás del museo del Estado, donde el cantante escocés Donovan repitió sus éxitos de los años sesenta. Las consignas preparadas por los organizadores tenían un sentido político preciso: «No a nuevas armas nucleares en los Países Bajos ni en ningún otro país europeo»; «El gobierno neerlandés debe reconsiderar su acuerdo original sobre los proyectos de modernización de la OTAN y también insistir para que los demás países miembros de la alianza actúen de forma parecida».

Los tres partidos que forman la coalición gubernamental de centro-izquierda: cristianodemócratas, socialistas, y liberales, no quisieron estar ausentes de la manifestación. El primer ministro cristianodemócrata Andries van Agt es personalmente partidario de los proyectos de modernización, aunque en vista de la amplitud del movimiento pacifista, ha tenido que aplazar *sine die* toda decisión sobre el despliegue en los Países Bajos, de los 48 misiles de crucero que deseaba la OTAN.

Los partidos gubernamentales, los socialistas y los liberales de izquierda habían delegado parlamentarios de renombre, aunque no ministros, para hacer uso de la palabra durante la manifestación, pero fueron abucheados e interrumpidos

a los gritos de «acción» por un público cansado de las palabras de los políticos. Los organizadores no habían permitido que el partido cristianodemócrata (C.D.A.) enviara un orador; éste había anunciado su intención de dedicar una parte importante de su discurso a los peligros que representan los misiles soviéticos SS20. Según los pacifistas, las futuras armas nucleares de la OTAN debían ser el blanco principal.

«La opción cero» según la definió el presidente Reagan la semana pasada no es otra cosa a los ojos de los organizadores que una propaganda destinada a embaucar a los movimientos pacifistas de Europa occidental. La víspera de la manifestación los tres partidos gubernamentales se habían negado a apoyar en el Parlamento una moción de la oposición de derecha, que acogía con entusiasmo las propuestas de Reagan, por miedo a enfurecer aún más al movimiento pacifista neerlandés.

INDICADORES PRAGMÁTICOS

Una enunciación lingüística usada en un contexto específico, con frecuencia también funcionará como una acción social específica, tal como una «declaración», una «afirmación», una «pregunta» o una «acusación». Estos llamados *actos del habla* deben cumplir ciertas condiciones a fin de ser contextualmente «apropiados». De ese modo, en una afirmación debe suceder que el hablante sepa el «contenido» de la afirmación, digamos *p*, y también debe suponer que el oyente no conoce *p*, que al oyente le interesa o le puede interesar conocer *p*, etc. Así, cada acto del habla tiene su propio grupo de condiciones sociales y cognoscitivas, que definen el contexto pragmático del acto. Naturalmente, a fin de que el hablante sepa, cuando se usa alguna frase o discurso en un contexto particular, *qué* acto del habla debe realizar (deseado) el hablante, él/ella no sólo tendrán que analizar el contexto de la interacción y el conocimiento que posee del hablante, sino también la propia manifestación, así como sus características paratextuales (fuerza, entonación, etc.) y sus características textuales. Así, en la comunicación del periódico, un lector tendrá ideas preconcebidas acerca de las funciones pragmáticas de los discursos. De este modo, un anuncio se interpretará como alguna forma de «petición» o de «sugerencia», mientras que a veces un editorial puede funcionar como una acusación, por ejemplo, al gobierno o a algún otro grupo. La noticia, sin embargo, funciona esencialmente como una *afirmación*: hay ciertos «hechos» que el periodista conoce y que cree que pueden interesar al lector. Ahora, para que el lector sea capaz de ir más allá de estas expectativas estereotipadas, por ejemplo en la conversación diaria, tendrá que analizar con más detenimiento la estructura textual para descubrir si se usa un acto del habla (quizás uno distinto al esperado). Sin embargo, en el ejemplo de *The Times* las diversas estructuras no sugieren que se exprese ningún otro acto del habla distinto al de

104 la afirmación. Por ejemplo, no se insinúa que al desear la reducción de la fuerza disuasiva nuclear, los organizadores amenacen la paz. De hecho, no sólo los editoriales, sino también el discurso de la noticia pueden implicar o sugerir *indirectamente* actos del habla tales como acusaciones, sugerencias, consejos, críticas, defensa, ofensa, y así sucesivamente, hasta con alguna partícula secundaria (como en holandés o alemán) o con algún adverbio o adjetivo. Esto sucederá así, sobre todo cuando se presenten —implícita o explícitamente— las acciones de alguna persona (en general el oyente, pero aquí un tercero) como buenas o malas, criminales o legales, etc. Salvo para estas variaciones de la naturaleza pragmática de los discursos de las noticias, en general, habrá pocas razones para aplicar un análisis pragmático a las noticias: su función pragmática se la asignan rutinariamente los periodistas y la presuponen estereotipadamente los lectores: se supone (o lo pretende) que el periódico «dice la verdad», y por consiguiente la noticia funciona como una afirmación.

CONCLUSIONES

En las secciones anteriores hemos tratado algunas de las estructuras del discurso de la noticia en contraste con los conocimientos generales de los trabajos previos sobre la gramática del texto, el análisis del discurso y la psicología cognoscitiva. Hemos intentado especificar hasta qué punto la noticia de los periódicos muestra unas estructuras «particulares», por ejemplo si tiene su propio esquema superestructural. Luego se demostró que, en efecto, existe este esquema y que se elabora con las macroproposiciones que a su vez, como temas globales, controlan la coherencia local del texto. Los titulares y el *lead* son expresiones características de la macroestructura, pero bajo la influencia del conocimiento, las opiniones, las actitudes o ideologías del periodista, este tipo de expresión puede ser parcial. Un análisis superestructural nos permite especificar las diferentes funciones de las partes del texto y, por consiguiente, también la pertinencia de estas partes para el (la comprensión del) texto como un todo. Después se demostró que la coherencia local del discurso del periódico puede ser bastante libre, y limitarse a algunas relaciones funcionales (principalmente la especificación) y a la enumeración de «fragmentos» de algún acontecimiento, acción o situación. Se necesita el conocimiento del mundo, (los *scripts*) generales/estereotípicos y más en particular políticos), para derivar el «tema principal» del texto y para establecer las conexiones de la coherencia local. Las estructuras retóricas y estilísticas, importantes para la eficacia y las funciones comunicativas del texto, pueden expresar, por último, estos significados globales y locales esenciales de varias maneras, y de este modo señalar la formalidad del registro usado por un periodista determinado, periódico o medio; el historial dialéctico o sociolectal del periodista (o de las personas que cita), y el «estado de ánimo», las opiniones y las actitudes bajo las cua-

les se describen los acontecimientos y acciones narradas. La última también puede desempeñar un papel cuando la función del acto del habla habitual de la noticia, a saber, una afirmación, debe cambiarse por una acusación, crítica, protesta, etc.

Teóricamente, las secciones respectivas de esta ponencia han sido simplistas: no hay tiempo para detalles, condiciones específicas, y no hablemos de definiciones formales de los muchos conceptos introducidos. Además sólo pudimos analizar un ejemplo corto, y este análisis no ha sido sistemático y explícito, sino sólo intuitivo e ilustrativo. Nos interesaba, en primer lugar, demostrar que el «análisis del contenido» es algo más que un simple recuento de palabras, o una enumeración de «cuestiones» u otras «unidades». Un discurso, y también un discurso de noticias, posee muchos niveles y dimensiones que se interrelacionan de una manera compleja, mientras que cada característica estructural puede estar enlazada de nuevo (indicada) con algún factor cognoscitivo, pragmático, social o cultural. Muchas propiedades del discurso no aparecen explícitamente en el texto, sino que deben inferirse, algunas veces de un modo muy indirecto, mediante un análisis estilístico y semántico sutil. Mostrar, por ejemplo, la parcialidad del discurso de la noticia, o del periodista, a consecuencia de sus opiniones, actitudes o ideología, es con frecuencia más difícil que observar simplemente el uso de una palabra «negativa». Además, queríamos fijar la atención en las características del discurso del periódico que hasta ahora se han desatendido, tales como las categorías superestructurales, la estructuración de pertinencia (y el orden en general), las macroestructuras semánticas y sus funciones, la coherencia local entre las frases, y así sucesivamente. Lo que necesitamos es un plan extenso de investigaciones descriptivas y empíricas sobre el discurso de la noticia, por ejemplo las noticias, de varios periódicos, de diferentes países, y sobre distintos asuntos, de manera que podamos ser capaces de formular las categorías y reglas más generales que se usan para producir y comprender el discurso de la noticia. Con esta perspectiva, y con una comprensión más detallada de los aspectos de la elaboración de la comprensión y la persuasión, podremos, por fin, obtener alguna idea de lo que sucede *exactamente* cuando la gente lee el periódico.